

La transmisión generacional de la memoria: ¿usos repetitivos o reelaborados?

Gabriela Flaster¹

Resumen

El interés creciente por los usos de la memoria parece haber recorrido múltiples instituciones en la última década en Argentina. En este marco, los jóvenes constituyeron un grupo convocante para la transmisión de ciertos sentidos de la memoria. Lo/as diferentes jóvenes comparten una misma marca epocal: “la explosión de la memoria” Esta se materializa de manera muy clara en el espacio público de las ciudades.

Sin embargo, este “boom” puede sufrir momentos de destello y desvanecimiento o reelaboración de sentidos dependiendo de los rumbos políticos del país. Esto merecerá un atento análisis a la hora de señalar las rupturas y continuidades en materia de políticas de la memoria en la Argentina

En este sentido, cabe preguntar si esta coyuntura memorialística encuentra eco en los jóvenes urbanos. Los siguientes interrogantes constituyen la bitácora de la presente ponencia: ¿Se está haciendo efectiva la transmisión de las experiencias que dan forma a la memoria social? ¿De qué manera los jóvenes se apropian de una experiencia no vivida y por lo tanto, ajena? ¿Cómo construyen sus representaciones a partir de los relatos ajenos? ¿De qué modo interpelan lo/as jóvenes? ¿Cuáles son los usos presentes del pasado?

Para ello se compartirá aquí los distintos posicionamientos de los jóvenes entrevistados que inician sus estudios superiores en un contexto urbano, la Universidad de Buenos Aires en un intento por resaltar lo común y lo diverso en las experiencias juveniles.

¹ Doctoranda en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Metodología de la Investigación Científica (Universidad Nacional de Lanús). Licenciada y Profesora de Enseñanza Normal y Especial en Sociología de la FCS de la UBA. Jefa de trabajos prácticos de la materia Sociología del CBC-UBA. Es miembro del Grupo de Estudios en Juventudes. Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LEC y S) Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

La transmisión generacional de la memoria: ¿usos repetitivos o reelaborados?

Introducción

La posibilidad de continuar con la reflexión sobre algunos temas nos revela algo de la vigencia de los mismos. Aún cuando asistimos a reiterados intentos por burlar situaciones consensuadas o por introducir desplazamientos conceptuales que se empeñan por desconocer que algunas cosas, ya cambiaron.

La problematización de las memorias del pasado reciente constituye uno de esos tópicos revisitados una y otra vez por medio de conmemoraciones, publicaciones de libros, nuevas investigaciones, films, prácticas performativas, etc. Un debate que se reactualiza.

¿Cuánto queda por recorrer hacia adelante y hacia atrás? ¿Quiénes transitan los caminos de la memoria? ¿Quién tiene la propiedad del duelo asegurando acaso, la custodia de la memoria de la dictadura 1976-83? ¿A través de cuántas generaciones puede transmitirse la memoria del pasado reciente?

En esta ponencia exploramos el binomio adultos-jóvenes en relación a la memoria de la represión. Nuestra perspectiva cobra impulso desde los jóvenes, quienes constituyen los nuevos herederos de la memoria colectiva en permanente transformación. Se expondrán los modos en que los jóvenes que no vivieron la experiencia de la dictadura 1976-1983 tramitan el pasado reciente

Las preguntas anteriormente formuladas pretenden complejizar y expandir la mirada sobre los jóvenes y la memoria en la pretensión no sólo de conocer sus visiones sino también, en la voluntad política por diseñar o reformular las políticas de memoria.

El camino metodológico elegido se apoya en una pequeña empiria obtenida a partir de un número de entrevistas semiestructuradas y focus group realizados a jóvenes ingresantes a la UBA durante el corriente año.

Pasado y presente en dos períodos históricos: *¿un giro de sentido?*

Durante el período 2003-2015 en la Argentina las políticas sobre el pasado se orientaron hacia una apuesta diferente. Cabe recordar que la ESMA no permaneció tal cual funcionó durante la última dictadura cívico-militar. Asimismo, un conjunto de iniciativas se orientaron firmemente hacia la intersección entre pasado y presente a través de los juicios a los responsables del terror de Estado. Contundente correspondencia entre representación y realidad en el marco de políticas del presente.

Desde 2010 han cobrado protagonismo un conjunto de juicios en diferentes provincias de la Argentina. La aparición de nuevos nietos, el conocimiento sobre el destino final de cada

desaparecido, dan lugar a un momento auspicioso para la construcción de una cultura de la memoria.

Este proceso de institucionalización de una memoria colectiva sobre el pasado reciente incluyó también los lugares que funcionaron como sede de la represión ilegal durante ese período señalizados como “ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio”

El 23 de marzo de 2016 se desarrolló en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires el evento *La noche de la memoria*. Se trató de una iniciativa que hasta ahora caracterizó al gobierno de la ciudad en relación a eventos culturales tales como: *La noche de las librerías*, *La noche de la filosofía*, *La noche de los museos*, *La noche de las disquerías* y otros objetos culturales.

En esta oportunidad, se incluyó al pasado reciente y a una fecha emblemática para los argentinos: el 24 de marzo, Día de la Memoria Nacional, por la Verdad y la Justicia. Dicha iniciativa no conoció continuidad en el tiempo.

Durante el marco de la conmemoración del 24 de marzo en 2016, junto con la mención de la desclasificación de los archivos de la última dictadura cívico-militar argentina asistimos a la circulación de expresiones otrora cuestionadas para referirse a la experiencia del terrorismo de Estado. Entonces, surgieron señalamientos a la violencia institucional en lugar de terrorismo de Estado y la utilización de la expresión *Nunca más* para referirse al fin de la violencia política dejando entrever así un giro de sentido y la evocación de la teoría de los dos demonios. Parafraseando a Jelin, parecen asomar nuevas luchas por la terminología.

La consigna *Memoria, Verdad y Justicia* convertida en *Verdad y Justicia* y las declaraciones negacionistas del funcionario Lopérfido son algunos ejemplos de los nuevos sentidos expresados.

Con la llegada de 2017, apareció una nueva demostración de burla a toda una voluntad desplegada durante años por llevar adelante un conjunto de juicios por lesa humanidad. Un nuevo sentido esperando tener su espacio, no sin un categórico rechazo: el 2x1.

Memoria y juventud

Quienes se ocuparon de convertirse en paladines de la memoria social fueron fundamentalmente los familiares, los sobrevivientes, los académicos y las organizaciones políticas. En esta construcción colectiva, ¿no será necesario preguntarse por otras audiencias? El abordaje de la memoria de la represión presenta hoy un nuevo desafío: la ampliación de su audiencia incorporando especialmente a quienes no fueron afectados por los procesos de violencia pero que no obstante, tienen algo para compartir en la experiencia de pérdida.

De esto nos habla Cecilia Sosa (2013), cuando se refiere a los “nuevos herederos”, “nuevos visitantes” de un público extendido, de la filiación que se amplía más allá de la sangre, incluyendo a nuevas generaciones por-venir. Nos interrogamos si transmitir es lograr la reproducción de ciertos sentidos hegemónicos o incluye la posibilidad de la invitación al diálogo en ese encuentro intergeneracional. A su vez, las nuevas generaciones en su condición de ciudadanos también offician de vehículo de memoria.

Memoria y juventud, binomio que se acompaña de ese otro representado por adultos-jóvenes en un intento dialéctico por comprender las dinámicas sociales en determinados contextos.

¿Cómo abordar a nuestro universo de análisis? La condición juvenil avanza más allá de la categoría etaria conectándose con códigos, lenguajes y modos de percibir, distinguir y estar en el mundo.

Seguiremos la línea de análisis que considera la condición juvenil como una construcción sociohistórica particular, no como un dato dado, algo en sí. Para comprender esto, basta recordar el análisis de Bourdieu (1990), quien sostiene que *la juventud no es más que una palabra*. En esta frase el autor pretende afirmar que la juventud reviste un carácter simbólico y no puede reducirse simplemente a un rasgo etario. Y sin embargo, *es más que una palabra* sostiene Margulis (1996). La condición juvenil implica considerar también las condiciones materiales de pertenencia, las condiciones culturales, la historia familiar.

Encontramos pertinente inscribimos en la vertiente latinoamericana de estudios sobre jóvenes ya que la misma ofrece una mirada más enriquecedora de la condición juvenil (Margulis y Urresti (1996), Chaves (2010, 2005), Martín Barbero (2000), Reguillo (2000), entre otros). Desde este marco se considera la existencia de diferentes jóvenes, de su diversidad y no de lo aparentemente universal y uniforme. Existen diferentes modos de ser joven y por lo tanto, diferentes modos de percibir el mundo. No se es joven de la misma manera en todas las épocas. La juventud es un producto social, el cual debemos diferenciar de su condicionante biológico. De manera que, el enfoque adoptado en este trabajo supera el aspecto biológico y comprende aspectos sociales y culturales. Para una mejor comprensión de las culturas juveniles es preciso reconocer su carácter dinámico y discontinuo. La categoría juventud será entendida en términos relacionales y no esenciales. Asimismo, de la mano de los aportes de Chaves se intentará comprender la subjetividad del joven en su interacción constante.

Para nuestra indagación entrevistamos a jóvenes urbanos. Trabajamos de un modo aleatorio con jóvenes entre 18 y 26 años, ingresantes a diferentes carreras de la UBA. Ellos residen en la ciudad autónoma de Buenos Aires actualmente pero algunos de ellos provienen de diferentes provincias del interior del país como así también, de la provincia de Buenos Aires. De este modo se recogen experiencias provenientes de ciudades más grandes como Bahía Blanca así como también, ciudades más pequeñas como San Martín de los Andes o Nogoyá. Este pequeño universo relevado corresponde a estudiantes que combinan sus estudios con el trabajo.

Tramas de la memoria

Los estudios de memoria, -partiendo de la noción clásica de “memoria colectiva” y de la idea de que toda memoria individual es siempre ya social (Halbwachs, 2004)- distribuyeron su atención a través de múltiples dimensiones en el escenario local desde su constitución como campo disciplinar. Entre ellas, nos interesa la dimensión pedagógica o

de transmisión de memoria a las nuevas generaciones. Para ello es necesario considerar un conjunto de vehículos posibles, diferentes tramas sociales para este trabajo de memoria: escuela, familia, medios de comunicación, redes sociales, organizaciones políticas, universidad

La transmisión es un “...tesoro que cada uno se fabrica con elementos brindados por los padres, por el entorno” (Hassoun, 1996: 121). Es un proceso que supone heredar un relato para hacer algo nuevo con él, para crearlo con voz propia.

El abordaje de estas capas tiene la pretensión de hilvanar la compleja configuración de la memoria colectiva. Para ello circularemos por las “diferentes puertas de entrada” que ofician de accesos o clausuras para los trabajos de memoria.

La totalidad de lo/as jóvenes consultados identifican que la educación formal –primaria y secundaria- opera como vehículo de la transmisión. Es ahí, donde con desigual intensidad, toman contacto con esta temática a través de las figuras de ciertos docentes que realizan un trabajo particular de la memoria. Camila cree que, “*nadie se puede ir del secundario sin saber lo que pasó en la dictadura*”

Ciertas prácticas, actividades, pueden despertar un sentimiento de pertenencia compartido en relación a esos pasados traumáticos

¿Qué ocurre en la trama familiar? Silencios y acercamientos. Por ejemplo, “mis papás nunca militaron, nunca se manejaron en nada de eso y entonces siempre era algo como ese pensamiento como que vos estabas tranquilo sino estabas en nada estabas tranquilo durante la dictadura como muy negacionista de todo lo que había pasado. Hablar de política mucho en mi casa no...”Y al mismo tiempo, en ese mismo contexto familiar, otra figura desafía el silencio establecido, “mi acercamiento, curiosidad al tema de la dictadura tuvo que ver quizás con mi hermano, más adolescente en esa época en el 2004, en algún momento él había empezado a militar en un centro de estudiantes, luego dejó porque mi mamá tenía miedo. El traía curiosidades y te generaba la duda”

En relación al papel de los medios de comunicación, también se citan como fuentes de tratamiento sobre el pasado, “tengo el recuerdo creo que fue en 2004 que pasó lo de Cabandí, que lo recuperaron yo estaba, no sé, tercer o cuarto grado y en el colegio no hablaba nadie de eso pero sí, yo miraba una serie que había en ese momento que daba Telefé sobre los casos particulares de los nietos recuperados” (Ignacio).

Y por supuesto internet y las redes sociales, ofrecen un ámbito de circulación para estos jóvenes considerados *generación Z*. He aquí también, una nueva clave interpretativa para las ciencias sociales. Si bien la principal función es social y comunicativa para la franja adolescente y juvenil, se esgrimen opiniones y puntos de vista acerca de la realidad provocando seguidores y detractores.

Puesta al día con la memoria generacional: Lo común, lo diverso y lo desigual en las memorias juveniles

Pasan tantas cosas todos los días que a veces uno cree que pasó hace un montón (Gisselle)

La memoria generacional (Baer, 2003) se compone de vivencias comunes de una generación y del sentido asociado a las mismas.

De las entrevistas realizadas se desprende que la historia reciente de Argentina, -la dictadura 1976-83- se constituye en un tema que interesa a esta generación. La totalidad de las entrevistas resaltan dicho período de la historia argentina cuando piensan en los acontecimientos relevantes del siglo XX. En sus respuestas se observa que se refieren a este pasado casi inmediatamente. ¿De qué nos habla esta jerarquización? De un logro en la transmisión intergeneracional o de una memoria saturada que se repite invariablemente?

De todos modos, para ellos, ya sea por excesiva o insuficiente referencia en las instituciones formales u otras tramas sociales, el pasado es cuestión de interés.

Entre los jóvenes la visión del período 1976-83 provoca un flujo desordenado de información dispersa y desarticulada.

En relación a la trama familiar, lo/as entrevistados identifican la transmisión de experiencia vivida por parte de padres y abuelos pero de un modo más errático o asociado a los miedos de esa época. Sus padres estaban cursando su infancia o preadolescencia.

En el grupo de jóvenes resulta más revelador lo/as jóvenes subrayan la experiencia de transmisión en algún momento del pasaje escolar ya sea durante la primaria o la escuela media. Esta situación también se combina con aquella en la que durante la educación formal no se abordó el tema en las instituciones. Giselle ilustra su experiencia,

-¿En la secundaria se trató el tema de la memoria de la dictadura 1976-83?

-Ahí es cuando hago una gran crítica, tuve historia hasta tercer año, en el comercial 19 de Caballito tuve esas materias ... cívica pero tampoco trataron mucho el tema.

-¿En qué período cursaste la secundaria?

- Del 2007 al 2011. En realidad en 4 años tuve un debate con una profesora y estaba bastante complicada la línea de la profesora,

Las referencias a la memoria de la dictadura no son siempre insertadas en un contexto interpretativo más amplio, ni parecen existir en su visión temporalidades, cambios o inflexiones históricas y políticas. La ausencia de esta información impide a los jóvenes formular explicaciones sobre la realidad del pasado y que la vincule en alguna medida a la sociedad de su presente.

Según Hassoun, “Porque si la repetición inerte implica con frecuencia una narración sin ficción, la transmisión reintroduce la ficción y permite que cada uno, en cada generación, partiendo del texto inaugural, se autorice a introducir las variaciones que le permitirán reconocer en lo que ha recibido como herencia, no un depósito sagrado e inalienable, sino una melodía que le es propia. Apropiarse de una narración para hacer de ella un nuevo relato, es tal vez el recorrido que todos estamos convocados a efectuar.” (Hassoun, 1996:178)

En esta experiencia de trabajo se pone de manifiesto que estos jóvenes universitarios expresan interés por la dimensión del pasado que no siempre se ve acompañado por una cabal conocimiento, información y opiniones formadas con respecto a la dictadura argentina 1976-1983. Los saberes y visiones que se expresan dan cuenta de una información desarticulada, fragmentada que puede comenzar en el transcurso de la primaria y luego se interrumpe en la secundaria. Lo diverso en las memorias juveniles también remite a la coexistencia de escasas experiencias de trabajos de memoria en las instituciones educativas junto con aquellas otras en las que recuerdan las iniciativas escolares.

Se advierten intentos por acercarse a una realidad lejana y por momentos incomprensible pero que a la vez suscita interés, plantea preguntas no respondidas y tareas pendientes. Surgen entre lo/as jóvenes esos grandes interrogantes comunes a varias generaciones: “todavía no puedo comprender semejante atrocidad” y al mismo tiempo en la experiencia del focus group otro joven plantea, “no entiendo el silencio de los que estaban alrededor”

Muy próximos a la entrega de estas líneas y en coincidencia con una fecha memorialística, las redes sociales, -en su anonimato-, sacan a la luz ciertos comentarios. Un joven no sale de su asombro frente a un tweet que a través de sus hilos intenta negar el relato secuencial sobre el 16 de septiembre de 1975 y la lucha por el boleto estudiantil, y su posterior tortura y desaparición, *La noche de los lápices*. Entonces, luego de la clase de Sociología en la que trazamos una mirada panorámica del siglo XX y reflexionamos sobre algunos de los acontecimientos que lo marcaron como la cuestión de la memoria del Holocausto, el genocidio armenio; se acerca, y dice: “quiero mostrarte algo, ¿quiero saber qué opinás?”

Una forma posible de analizar esta situación entra en sintonía con lo que Regine Robin señala como memoria saturada, susceptible de convertirse en una figura del olvido. Aquella presencia excesiva de la memoria que deviene en una especie de deber de memoria. La investigadora se pregunta si no estaremos ingresando en un mundo en el que no sabemos diferenciar lo verdadero de lo falso, el original de la copia. Por dicho motivo Robin como Pollak sostienen que el silencio no es olvido

La inquietud del joven frente a semejante tweet también nos hace pensar si poseemos herramientas para hacer frente a la multiplicidad de discursos.

Pero finalmente ¿esta escena no significa hacer memoria? La interpelación de este joven es una clara muestra de los interrogantes que circulan a pesar de que el recuerdo social esté

instalado. Por aquí hay una pista: la problematización de la memoria social. Se advierte un desplazamiento desde una posición que recibe pasivamente el pasado hacia otra que lo interroga otorgándole nuevos sentidos.

Aquí se presentó –tal vez en forma aislada y débil en las redes sociales- aquello presente en otras latitudes -como Chile o Alemania- durante la década del 80 cuando se sostenía que no hubo cámara de gas

Tal vez debamos estar atentos y tomar nota sobre esta nueva modalidad. Las redes sociales constituyen un lugar “para estar o de paso” para esto/as jóvenes. Entre otras cosas, ahí también se informan.

Los jóvenes opinan y además, buscan acercarse a las voces de los adultos en calidad de académicos como en este caso o quizás, estimando la pertinencia generacional. De esto se trata la transmisión también, de generar espacios de confianza para la reflexión sobre la memoria de la represión y democratizar la custodia de la memoria a través de este cruce generacional. El desafío está presente: las situaciones vinculadas con la violencia política y los derechos humanos aspiran a constituirse en un tema de la ciudadanía y no sólo de quienes lo vivieron “en carne propia”

Siguiendo a Sandra Raggio, “...la transmisión de las experiencias pasadas más que situarse en la frenética disputa por los relatos donde los medios de comunicación, las redes sociales e internet imponen una velocidad y capacidad de circulación nunca imaginada antes de los últimos treinta años, debe situarse en el lugar de las experiencias, en el encuentro con el otro, en la escala micro de las relaciones humanas y comunitarias. Debe provocar más conversaciones que discursos, debe apelar a la reducción de los ámbitos del habla donde sea imposible escapar a la implicancia de la palabra del otro. Debe potenciar la cooperación entre los sujetos no para mejorar su desempeño individual sino para admitirse parte de una trama social donde no estamos solos y requerimos del otro tan al mismo tiempo como el otro requiere de nosotros” (Raggio, 2017:8)

Sobre el final

Hasta aquí, algunas ideas preliminares. El recorrido presentado permite sostener que la tarea no está agotada. Seguimos pensando en clave de procesos de construcción de memorias planteando una dinámica de luchas y actores que se resignifican, se reinventan o emergen del silencio según Pollak (2006). Según sostiene Jelin (2017), se plantea entonces la necesidad de historizar la memoria ya que el escenario va cambiando y van apareciendo nuevos actores. El tiempo de la memoria no tiene un sentido teleológico.

La memoria y sus estrategias no siempre conservan sus formas sino que se van modificando a lo largo del tiempo, como consecuencia de la transformación de los propios sujetos.

Repasemos algunas de las ideas que orientan la investigación del presente trabajo. Las entrevistas nos ayudaron a mostrar y reflexionar lo común y lo diverso de las memorias juveniles de su tiempo. Los matices y vaivenes en la transmisión de la memoria de la represión. Como así también, que las preocupaciones académicas no siempre coinciden con las de la esfera pública y en este caso con una generación que interpela a su modo. La visión de estos jóvenes no pareciera acompañar la que algunos académicos señalan como la presencia de una memoria saturada. ¿Acaso no se tratará de distintos andariveles buscando puntos de contacto? Gisselle concluye que, “...*si alguna vez hubo saturación de memoria la verdad que al día de hoy vendría joya, es casi como que falta*”

Hoy resulta imprescindible plantear y plantearse nuevas preguntas. No solo para revisar con otros ojos lo ya dicho sobre la memoria sino también, para estar atentos a posibles giros de sentido y su correspondiente transmisión en el escenario local.

BIBLIOGRAFIA

Chaves, Mariana 2007 *Estudios sobre juventudes en Argentina. Un estado del arte* (La Plata: Universidad de La Plata)

2010 *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud* (Buenos Aires: Espacio Editorial).

Halbwachs, Maurice 1995 “Memoria colectiva y memoria histórica” en, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 69, p. 209-222 (Traducción de un fragmento del Capítulo II de *La mémoire collective*, 1968, Paris, PUF).

Hassoun, Jacques 1996 *Los contrabandistas de la memoria* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor)

Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI)

2017 *La lucha por el pasado. ¿Cómo construimos la memoria social?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (eds.) 1996 *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura juvenil* (Buenos Aires: Biblos).

Martín Barbero, Jesús 2000 “Cambios culturales, desafíos y juventud” en Martín Barbero Jesús y otros *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (Medellín: Corporación Región).

Reguillo Cruz, Rossana 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Editorial Norma).

Pollak, Michael 2006 *Memoria, olvido y silencio* (La Plata: Al Margen Editora)

Raggio, Sandra 2017 “Transmisión de la memoria: la *experiencia* en el encuentro con Otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela” en *Aletheia*, Vol. 7, N°14 abril 2017 ISSN 1853-3701

Robin, Regine 2012 *La memoria saturada* (Buenos Aires: Waldhuter)

Sampedro Victor y Alejandro Baer 2003 “El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada” en *Revista de Estudios de Juventud*. “Número especial: Jóvenes, Constitución y cultura democrática”, pp. 93-108

Sosa, Cecilia 2013 “Nuevos afectos, nuevos herederos” en *Revista Ñ* (Buenos Aires)

Sosa, Cecilia 2013 “Humour and the Descendants of the Disappeared. Countersigning Boodline Affiliations in Post-dictatorial Argentina”, en *Journal of Romance Studies*, Vol 13.3, 75-87

Vommaro, Pablo 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario)